

In memoriam

Ida Vivado Orsini (1908-1989)

Siempre es doloroso aceptar este paso inevitable. La había visto días antes en conciertos de música contemporánea. Sin embargo, reflexionando, pude deducir que presentía su fin. Fue quizás el diálogo cariñoso y afable frente a los bellos helechos del jardín de su casa, en donde me habló del deseo de dejar sus bienes a una fundación que perpetuara el nombre de su esposo; del problema de su ausencia para las alumnas a quienes había cobijado por tantos años; de la íntima satisfacción del deber cumplido y su oportuno retiro, para dar paso a los más jóvenes, de la presidencia de la Asociación Nacional de Compositores. Fueron tal vez las llamadas telefónicas en que me solicitaba pequeñas correcciones a su biografía y reiteraba con inusual modestia el permanente agradecimiento por lo que calificaba como "mi generosidad" al escribir sobre ella.

La vi rodeada de familiares, amigos, colegas y alumnas en el sobrio responso que antecedió a sus funerales y me preocupó no reflejarla en mis párrafos con justicia, no transmitir a las generaciones futuras la verdadera dimensión de su paso por la música y el arte.

No creo ser generosa puesto que Ida con hechos, obras, calidez y sinceridad, escribió su vida y su futuro aun después de su muerte.

Raquel Bustos Valderrama